

# LAS VECES CON ELVI

Vivir en la creatividad

por Javier Buergo

Conocí a Elvi haciendo de modelo para su proyecto fotográfico “El Camino del Collage“, en Darmstadt, en el 2005. Necesitaba conocer más gente de la que ya conocía en una ciudad donde su conversación era simplemente con el espíritu del Datterich. La primera vez que la vi actuar fue en una fiesta para ricos donde la habían contratado para leer. Repartió sus poemas a los invitados a la fiesta y estos debían traducirlos a las lenguas más raras. Luego cada uno leyó en la lengua que también crearon. Solo dos de aquellos textos se podían entender. Luego nos casamos y todos vestían de Bávaros. Un día la vi sacudir un árbol lleno de nieve sobre su cuerpo desnudo y pintado. No me atreví a compartir este performance con ella. Este performance duró 45 minutos. Me decía que ella estaba muy caliente. Otro día llevaba un collar de flores por toda la ciudad. La habían operado de dos hernias de cervicales y no quería que la vieran con aquel collarín para “enfermos“. Me pidió que le trajera al hospital muchas flores blancas. Nunca le pregunto para qué. Se puso a coser el collarín y todo el equipo de enfermeras y médicos del hospital se fotografió con ella. Anduvo por la ciudad con el collarín y todos le sonreían. Me ha invitado a pasear por la ciudad en invierno con una colcha tirada sobre los dos para abrigarnos. Posamos y nos hacen fotos. Me narra los cuentos de Carpentier, Bukowski, los performances de Marina Abramovic, los vídeos de Matthew Barney, los poemas teatrales de Fernando Arrabal y Enzensberger. Me canta las canciones de Kevin Coyne mientras baila salsa. A pesar de llevar más de siete años en Alemania sueña todas las noches con La Habana, y todos los días con un proyecto nuevo, y cuando me dice que va a hacer otro, tiemblo, pues sé que lo hará, y yo con ella, pues Elvi es tenaz, brillante, con cada idea que piensa, vive y compartimos.